

“Aquí remamos todos”

Tres mil internautas siguen la aventura de un empresario catalán de 45 años: la travesía a remo del Atlántico

ROSA M. BOSCH
Barcelona

Estado físico: fuerte. Provisiones: 11%. Animo: excitado. Peso: 77 kilos. Estas son las *coordenadas* que ayer definían en su página web (conunparderemos.com) cómo se siente mental y físicamente el aventurero Andreu Mateu, que tras tres meses remando en solitario está a punto de alcanzar la isla caribeña de Martinica desde La Gomera (cerca de cinco mil kilómetros). Unas tres mil personas bucean diariamente en esta web para seguir virtualmente la travesía de este empresario reusense de 45 años, sin experiencia alguna en el remo pero cuya máxima es “si estás motivado, puedes conseguir los retos que te marques”.

Cuando partió de La Gomera el pasado 2 de diciembre apenas sabía lo que era un remo, pesaba unos incómodos 96 kilos, fumaba y su forma física se alejaba demasiado de la que debe lucir un atleta que quiere afrontar la aventura de su vida. Día a día las tres mil personas que se han enganchado al seguimiento virtual de esta travesía han visto como su protagonista iba perdiendo kilos y cambiando su estado de ánimo al ritmo del oleaje. “El octavo día pasé mucho miedo, topé con olas de cinco metros, aunque a mí me parecían mucho más altas. Duró 48 horas; tenía la corriente en contra, cada día iba hacia atrás y pensé que la corriente me llevaría de nuevo a Canarias”, relata a *La Vanguardia* en conversación telefónica vía satélite. “El peor día de mi vida”, encabezaba el mensaje que colgó en su web el 10 de diciembre, en el que confesaba que estuvo “a punto de activar la baliza de emergencia y mandarlo todo al traste”. Pero siguió para disfrute de los tres mil internautas que no se pierden ni un episodio de un periplo un tanto cinematográfico.

Los asiduos a su web leían con angustia como An-



Andreu Mateu otea el horizonte, al partir de la isla de La Gomera el pasado 2 de diciembre



LA VANGUARDIA

dreu empezaba el año con mal pie: su timón se había roto y pedía consejos para repararlo a “aquellos marineros, navegantes y gente muy profesional” que lo sigue. Los mensajes motivadores no cesaban de llegar. “¿Cómo una locura como ésta nos está enganchando a muchos? Te sigo diciendo que no estás solo. Mucho ánimo en estos momentos de mal tiempo y miedo”, escribía en diciembre Orlando desde Gran Canaria. Amigos, viajeros, amantes de los deportes de aventura, curiosos... ya le han enviado cerca de cinco mil mensajes de apoyo. “Aquí remamos todos”, decía Andreu agradeciendo “la cantidad de ideas” recibidas en relación con el tropiezo con el timón.

“Es sorprendente —cuenta—, nunca había tenido tanta vida social como ahora cruzando el Atlántico; los mensajes se han convertido en un entretenimiento”. Con algunos apaños solucionó provisionalmente esta avería hasta que un barco le llevó unas semanas después un timón de repuesto. Durante estos tres meses se ha cruzado con seis cargueros, y cuatro veleros que iban rumbo al Caribe se acercaron a saludarlo.

Cada día rema entre cuatro y ocho horas, bastantes menos de las que había previsto al salir, unas doce. “Podría remar más, pero tampoco quiero estresarme; he tenido mucho tiempo para remar, para escribir y para confirmar que todos podemos hacer más de lo que pensamos, estamos demasiado condicionados por nuestros miedos”, comenta.

Si no se tuercen las cosas pisará tierra, en Martinica, el próximo jueves y se convertirá en el primer español que cruza el Atlántico a remo en solitario y sin ningún tipo de asistencia. Aunque el denominado *ocean rowing* (remo oceánico) está considerado una de las disciplinas más duras del planeta —sólo 32 personas de todo el mundo han remado el Atlántico en solitario y muy pocas sin ayuda externa—, en el caso de Andreu se antoja más un desafío mental que deportivo. ●